



Los desvelos de Chirú

Publicado: Sábado 23 junio 2012 | 08:46:39 pm.

Publicado por: Alina Perera Robbio

Me han contado de Chirú, un sabio pescador conocido por muchos en Puerto Esperanza, en la provincia de Pinar del Río. Me dicen que no es alto y sí delgado, inquieto, que su piel blanca muestra las huellas de un sol muy largo; y que no se separa de una gorra roja, viejísima, su amuleto en el azaroso empeño de atrapar peces.

Aseguran que a sus pies, curtidos por el suelo caliente, no le entran ni las puntillas; y que conoce cada tramo de costa, cada cayo, canalizo, arrecife y fondo, cada sitio y momento donde pican los peces. De lo que me han dicho, me maravilla la expresión de Chirú según la cual la edad de su relación con el mar es la misma que él tiene —«desde que nací estoy metido en el agua», dice—; y su capacidad de orientarse sin necesidad de técnicas como el GPS.

Él mira los accidentes de la geografía terrestre, los une por líneas imaginarias, y siempre llega a su destino, ya sea de día o de noche. Se sabe las fases de la Luna. Prefiere esos ciclos a un almanaque. Y con solo mirar al fondo afirma: «¡Aquí hay 16 brazas de agua!». Después esa certeza se comprueba con tecnología moderna, y se concluye que Chirú, capaz de estar una noche entera despierto y a la caza de un gran pez, que se alfabetizó en los años 80 del siglo XX, tenía razón.

El lobo marino es el comienzo de estas líneas por la angustia que lo desvela: sus hijos son todos profesionales formados por la Revolución. Nadie siguió su camino de pescador. Había un sobrino a quien estaba enseñando algunas cosas, pero «se fue para el Norte». ¿Y a quién mostrará él cuál es la mejor carnada, o cómo quitársela al mar? ¿Adónde irán sus secretos? ¿Quién será su heredero?

Las preguntas adquieren gran valor en la Cuba de hoy, llamada a reavivar tradiciones, habilidades de múltiples oficios, costumbres de familias cuya brújula existencial fue la de pervivir honradamente, servirse a sí mismas al tiempo de servir a los demás.

En los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución —que pueden ser más o

menos numéricamente hablando, en dependencia de lo que la vida va pidiendo—, se dibuja y prefigura un país donde dos conceptos adquieren gran preponderancia: la necesidad de reivindicar el esfuerzo individual o familiar, los saltos a pequeña escala (sin los cuales resultan inconcebibles cambios en lo general), y lustrar una filosofía que anda maltrecha y en la cual descansa uno de los sentidos del socialismo anhelado: actuar para servir al otro, a los demás, a todos.

Esas directrices obligan a remover la espesura social, tan endurecida en alguna de sus partes, y a dinamitar un pensamiento que concibió todo uniformemente, con límites rasos, donde supuestamente cualidades como el rigor, la eficiencia, la eficacia o la calidad se darían como las lluvias de las estaciones de modo natural, sin tener que enseñarlas, legarlas, desmenuzarlas en un taller vital, del detalle, de las costumbres y el ejemplo.

Ahora nos hacen falta obreros, artesanos, cultivadores y amantes de la tierra, pescadores, carpinteros como esos que decían había que lijar la madera hasta que oliese a cebolla. Nos hacen falta conocedores de un sinfín de misterios. Es evidente que no basta un libro de recetas para aprender a cocinar: hay que mirar al cocinero en su escenario, verlo soltar su gota de sudor, contemplar cómo revuelve y salpica la materia.

Si es anchurosa la brecha entre quienes saben mucho de la vida y quienes la están estrenando, Cuba pide a gritos estrecharla. En todas sus dimensiones. De lo contrario habría que redescubrir las mañas y el saber, empezar de cero, casi volver a nombrar las cosas. Sospecho que eso llevaría demasiado tiempo, y no disponemos de tanto.

Los maestros deben enseñar urgentemente a pescar. Y los discípulos deben buscar con agilidad en los bolsones de experiencia. Debe, además, darse una puja dialéctica donde el respeto y la confianza sean camino de doble vía.

Es tarea para ayer, de la cual depende el cambio verdadero de la sociedad. Es asunto que solemos identificar como «relevo generacional», términos que sobrecogen e impiden pensar a veces, con soltura y hondura, en la herencia que necesitamos rescatar, en los engranajes que andan sueltos. Es lo que desvela a Chirú, y a tanto cubano honesto de cualquier edad.

<http://www.juventudrebelde.cu/opinion/2012-06-23/los-desvelos-de-chiru>